



## LECTURA ORANTE 29º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

Domingo 22 de octubre de 2023  
Caminamos en la ciudad humana y en la de Dios  
y a cada una damos lo que le es propio.  
Mateo 22,15-21

### 1. Oración inicial

Padre rico en amor,  
Tú conduces el mundo y la humanidad  
a su plenitud en ti.  
Da a los líderes del mundo y de nuestro país  
una visión de futuro imaginativa, realista  
y respetuosa de la dignidad y de los derechos humanos.  
Ayúdanos a dar testimonio en la vida de cada día  
del evangelio y a involucrarnos con valentía en el trabajo  
por la libertad, justicia y la paz.  
Que podamos construir una comunidad  
que anuncie eficazmente nuestra patria del cielo.  
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

### 2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Mateo 22,15-21, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.
- Luego dice la oración inicial.

### 3. Lectura

#### a) Una clave de lectura:

Amamos nuestro país y así debe ser. Eso no niega que estemos conformes con todo lo que ocurre. Muchas veces no sabemos qué es lo mejor para nuestro país. Como cristianos estamos llamados a aprender a discernir y a juzgar lo que está sucediendo entre nosotros y lo que deberíamos hacer a la luz del evangelio, ya que somos ciudadanos de nuestro país y del Reino de Dios. Como Iglesia estamos llamados a alzar una voz profética para formar la conciencia respecto cuestiones morales, políticas y económicas, para procurar que la dignidad humana sea respetada siempre. Un discípulo es ciudadano y le corresponden responsabilidades con la comunidad humana.

b) Texto: buscamos Mateo 22,15-21 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

#### 4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

### 5. Breve comentario del texto

#### a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 22,15-17: Una pregunta hecha con trampa
- b. Mateo 22,28-21: La respuesta de Jesús

#### b) Comentario

a. Mateo 22,15-17: Una pregunta hecha con trampa. Las comunidades de Mateo eran acusadas e interrogadas por las autoridades o por los vecinos que se sentían incómodos por su testimonio. Como ya hemos visto en otras oportunidades, estos discípulos eran vistos como liberales ante la ley. Ellos, recordando los episodios de conflictos de Jesús con las autoridades, se sentían reconfortados y encontraban respuestas para continuar dando testimonio del Reino. Los fariseos y herodianos eran los líderes locales que no contaban con el apoyo del pueblo en Galilea. Ellos ya habían decidido eliminar a Jesús. (Mt 12,14). Ahora se acercan con una pregunta tramposa, influenciados por los sacerdotes y ancianos, quieren saber que dice Jesús sobre el impuesto a Roma. Con la apariencia de fidelidad a la ley de Moisés, buscan motivos para acusarlo. ¿Cuál es la trampa? Si Jesús dice “se debe pagar”, podrían acusarlo de ser amigo de los romanos. Si dice: “no se debe pagar”, podrían acusarlo de subversivo.

b. Mateo 22,18-21a: La respuesta de Jesús. Jesús se da cuenta de la hipocresía. Con su respuesta va directamente al centro de la cuestión y responde con una pregunta a propósito de la moneda. Este es un recurso frecuente de Jesús porque quiere que ellos saquen la conclusión. Sus oponentes reconocían la autoridad del César. Al pagar el impuesto ya estaban dando al emperador lo que era suyo, porque usaban sus monedas para todo, incluso el tributo al Templo. Aunque allí debían cambiarlas por las monedas “puras” del Templo. ¿Por qué Jesús pregunta por

algo de lo que se sabe la respuesta? Los interlocutores de Jesús se presentan como siervos de Dios, pero olvidando dar a Dios lo que le es propio. En la práctica, la pregunta es qué es lo que pertenece a Dios. El pueblo, a causa ellos, se había alejado de Dios, porque con su enseñanza cerraban la entrada del Reino (Mt 23,13). Dicho de otra manera, con la práctica hipócrita de la ley, negaban a Dios lo que le es debido (Mc 8,15).

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de alabar a Dios como en nombre de toda la humanidad. En nuestro mundo las realidades terrenas están mezcladas con injusticia, desigualdad, temor. Dios nos envía para transformar esta tierra en mundo de Dios.

## 8. Oración final

Dios y Padre nuestro,  
nos envías al mundo como tu pueblo,  
reunido en torno a tu Hijo,  
para unir fuerzas con todos  
en la construcción de la ciudad de Dios.  
Haznos sensibles a las necesidades de los demás  
y ayúdanos a dar oportunidades de vida a todos,  
a crear comunidades fraternos  
y a derramar en la tierra un toque de tu bondad.  
Hazte presente en nuestro mundo de cada día,  
por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

## 7. Oremos con el Salmo 95, 1. 3-5. 7-10ac

R/. Aclamen la gloria y el poder del Señor.

Canten al Señor un canto nuevo,  
cante al Señor toda la tierra;  
anuncien su gloria entre las naciones,  
y sus maravillas entre los pueblos.

Porque el Señor es grande y muy dignos de  
alabanza,  
más temible que todos los dioses.  
Los dioses de los pueblos no son más que  
apariencia,  
pero el Señor hizo el cielo.

Aclamen al Señor, familias de los pueblos,  
aclamen la gloria y el poder del Señor;  
aclamen la gloria del nombre del Señor.  
Entren en sus atrios trayendo una ofrenda.

Adoren al Señor al manifestarse su santidad:  
¡Que toda la tierra tiemble ante Él!  
Digan entre las naciones:  
“¡el Señor reina! El Señor juzgará a los pueblos  
con rectitud”.